

David Benayas Sánchez ¹

España bajo control: ocupación, control y colaboración en la España franquista

Resumen

182

La ocupación y el control del territorio se han convertido en los últimos años en objeto de estudio de los investigadores e investigadoras de la Guerra Civil Española y el Franquismo. Esta es una cuestión que ofrece un sinfín de interpretaciones y abre el abanico a para estudiar un holgado elenco de actores históricos que participaron en un proceso histórico de marcada convulsión, que sigue repercutiendo en el presente. Desde los sistemas de información, los órganos de ocupación y los dispositivos y herramientas de control, este es un fenómeno que se ha abierto a la historiografía más actualizada en el ámbito nacional, pero que cuenta con una larga trayectoria en la historiografía europea, abordada por trabajos pioneros como el de Jan Gross, Christopher Browning, Luisa Passerini, Robert Gellately, Stathis Kalyvas o Raul Hilberg. Esto acerca más el fenómeno central del corto siglo XX español al caso de la guerra europea y traza líneas de trabajo a desarrollar en los próximos años. En este *paper* se analizarán las aportaciones de tres libros:

- Anderson, Peter. *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*, Ed. Comares, Granada, 2017.
- Gómez Bravo, Gutmaro. *Geografía humana de la represión franquista: del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, Ed. Cátedra, Madrid, 2017.
- Pérez Olivares, Alejandro. *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

Palabras clave: ocupación, control, información, represión, colaboración.

¹ Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2013-2017); Máster Interdisciplinar de Historia Contemporánea (2017-2018). Es autor del libro *Represión y Construcción del Nuevo Orden en el Toledo de la Guerra Civil (1936-1939)*, (Ápeiron, 2019). Es miembro del Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA) y su línea de investigación se basa en la violencia política y los procesos de depuración durante la Guerra Civil Española. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7569-169X>

Abstract

Occupation and control of the territory have in recent years become the subject of study by researchers of the Spanish Civil War and Francoism. This is an issue that offers endless interpretations and opens the range to study a huge cast of historical actors who participated in a historical process of marked seizure, which continues to have an impact on the present. From information systems, occupation corps and control devices and tools, this is a phenomenon that has been opened to the most up-to-date historiography at national level, but which has a long history in European historiography, approached by pioneering researchers such as Jan Gross, Christopher Browning, Luisa Passerini, Robert Gellately, Stathis Kalyvas or Raul Hilberg. This brings the central phenomenon of the short Spanish twentieth century closer to the case of the European war and draws lines of work to be developed in the coming years. This paper will discuss the contributions of three books:

- Anderson, Peter. *Friend or foe? Occupation, collaboration and selective violence in the Spanish Civil War*, Ed. Comares, Granada, 2017.
- Gomez Bravo, Gutmaro. *Human geography of Franco's repression: from the coup to the war of occupation (1936-1941)*, Ed. Cátedra, Madrid, 2017.
- Pérez Olivares, Alejandro. *Victory and control in occupied Madrid. Those of Europe (1939- 1946)*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

Keywords: Occupation, social control, information, repression, collaboration.

En los últimos años irrumpió en la historiografía una cuestión de gran relevancia para aportar un giro interpretativo a los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial: la ocupación del territorio, el control de su población y la colaboración de los ocupados. Trabajos como los de Jan Gross, Christopher Browning, Michael R. Marrus, Renzo de Felice, Luisa Passerini, Robert Gellately, Raul Hilberg o Stathis Kalyvas han explorado las distintas lógicas que adopta la violencia y sus funcionalidades. De tal manera, la violencia ha comenzado a verse no como algo irracional, propio de sociedades “barbarizadas” o “brutalizadas”, producto de la pura anarquía (en una interpretación *hobbesiana*), sino como un elemento racional



de los Estados modernos. En el contexto de la guerra total en España, la violencia adoptó formas sistemáticas y organizadas, que encontraron su materialización más consagrada en los sistemas de ocupación, información y control sobre la población. Gracias al contexto de la guerra, los civiles no fueron sólo víctimas, sino que adoptaron un amplio abanico de actitudes. La colaboración a través de las denuncias y la información cedida a las nuevas autoridades permitió que miles de civiles privatizaran las herramientas del castigo aportadas por el franquismo. En los últimos 20 años se ha explorado con gran atención esa implicación social de la población en la represión², pero hasta hace relativamente poco tiempo apenas se había analizado la construcción del sistema represivo a través de la ocupación y el control efectivo del territorio y su población. Los objetivos de estos aparatos de ocupación eran fundamentalmente los de: obtener información, clasificar al enemigo e implicar a la población. En un contexto de guerra total, en el que la línea divisoria entre frente y retaguardia era difusa, fueron aprovechadas todas las contingencias de la retaguardia republicana para desmoralizar al enemigo y poner las bases de la futura dictadura: el hambre, la desafección, el derrotismo, los contingentes de evadidos, la quinta columna... Todos estos elementos favorecerían la permeabilidad entre las dos retaguardias y facilitarían la ocupación del territorio

² Sólo por citar algunos ejemplos: **Anderson, Peter**, *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, Londres, Routledge, 2010.; **Aróstegui, Julio** (Coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2012.; **De Juana, Jesús; Prada Rodríguez, Julio**. *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio, 1936-1939*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.; **Curcó Mir, Contxita**, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de postguerra*, Lleida, Ed. Milenio, 2000.; **Del Arco Blanco, Miguel Ángel; Fuertes Muñoz, Carlos; Hernández Burgos, Claudio.; Marco, Jorge** (Eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la Dictadura Franquista (1936-1977)*, Granada, Ed. Comares, 2013.; **Del Arco Blanco, Miguel Ángel y Hernández Burgos, Claudio**, "Los componentes sociales de la represión franquista: orígenes, duración, espacios y actores", *Historia Actual Online*, nº41, 2016.; **Gil Andrés, Carlos**. *Lejos del Frente: la Guerra Civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.; **Gil Andrés, Carlos**. "Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la Guerra Civil", *Historia y Política*, nº16, pp. 109-130, 2006.; **Gil Andrés, Carlos**. "La zona gris de la España Azul. La Violencia de los Sublevados en la Guerra Civil", *Ayer*, nº76, pp. 115-141, 2009.; **Gómez Bravo, Gutmaro.; Marco, Jorge**, *La obra del miedo: Violencia y sociedad en la España Franquista (1936-1950)*, Barcelona, Ed. Península, 2011.; **Hernández Burgos, Claudio**. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Universidad de Granada, Granada, 2013.; **Montoliu Camps, Pedro**. *Madrid en la postguerra. 1939-1945*, Madrid, Ed. Sílex, 2005.; **Núñez Díaz Balart, Mirta** (Coord.), *La gran represión. Los años de plomo del Franquismo*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2009.; **Payá López, Pedro**, *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local*, Valencia, Universidad de Valencia, 2017.; **Pérez Olivares, Alejandro y Gómez Bravo, Gutmaro**, "Las lógicas de la violencia en la Guerra Civil: Balance y perspectivas historiográficas", *Studia Histórica*, nº32, 2014, pp. 251-262.; **Rodrigo, Javier**. *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.

por parte de los franquistas, gracias a la ingente cantidad de información que este tipo de actividades permitió filtrar.

Para el estudio del proceso de ocupación y el entendimiento de cómo se vertebró la represión con la entrada de las tropas sublevadas en las localidades españolas, es necesario tener en cuenta tres libros de reciente publicación que tratan esta cuestión: La obra de Peter Anderson *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*, que aporta una visión sobre la construcción de identidades en el Franquismo y la permeabilidad de estas, así como el difícil desarrollo de una justicia represiva masiva y a la vez selectiva. Este libro plasma los tres grandes hitos de la construcción de un aparato coactivo basado en la justicia militar: Málaga (1937); la caída del Norte (1937) y la ocupación de Barcelona (1938). El concepto de ocupación es clave para entender el proceso al que se asistió después de la caída de cada localidad o ciudad en manos de los sublevados. Por su parte, la obra de Gutmaro Gómez Bravo *Geografía humana de la represión franquista: del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, elabora un análisis de la construcción de los sistemas de información y los mecanismos de la guerra de ocupación a la hora de llevar a cabo el control efectivo del territorio, desde la consulta de los fondos documentales del Archivo General Militar de Ávila. Este es un estudio en el que se analiza la potencialidad represiva de las Auditorías territoriales del Ejército de Ocupación a través principalmente del sistema de recuperación de documentos y los sistemas de información, midiendo también la repercusión social y humana de la violencia. Por último, el trabajo de Alejandro Pérez Olivares, que clasifica a la dictadura franquista como un régimen de “control”, evalúa cómo a través de la ocupación del territorio, se creó un control efectivo sobre su población, analizando el caso concreto de los represaliados del ateneo madrileño del cine Europa en Madrid y todos los actores que se vieron envueltos en el castigo.

Para comenzar, el trabajo de Anderson hace hincapié en diferenciar entre la violencia masiva y selectiva, y las fases que atravesó a través de la holgada duración de la contienda. Se calcula que en la retaguardia sublevada fueron asesinadas a través de procesamientos extrajudiciales (la violencia de los primeros meses tras el golpe de Estado) o de procesos paralegales (los juicios sumarios) alrededor de 130.000 personas lejos de los frentes de batalla. La violencia masiva fue

indiscriminada sobre todo durante los primeros meses, con una premeditación y objetivos claros, pero sólo con posibilidades de operatividad a alto rendimiento hasta la obtención de la soberanía. Con el alargamiento de la guerra, esta operación quirúrgica que anticipaba Mola en sus instrucciones reservadas debía mutar para obtener la “respetabilidad internacional”, momento en el que entraron en funcionamiento los juicios sumarios, que supusieron un maquillaje pseudo-legalista para el incipiente régimen franquista. Comenzaba la burocratización de la violencia. Fue especialmente a partir del cambio de rumbo de la guerra tras el asalto fallido a Madrid, cuando la información y la ocupación efectiva del territorio por medio de esta se hizo más necesaria, al mutar el conflicto de una guerra de columnas a una larga guerra de ocupación.

Anderson explora más allá del castigo a los actores políticos vinculados o identificados con la causa republicana, para prestar especial interés al estudio y análisis de aquellas zonas en las que la soberanía estuvo dividida a lo largo del conflicto. Fue en estos lugares donde se puede observar una polifonía mayor del proceso de violencia, en la que la clasificación de la sociedad implicó una labor mucho más exhaustiva. En este sentido, es en estas zonas geográficas donde la soberanía fue difusa a lo largo del conflicto, donde se puede observar con más nitidez la necesidad de localizar con mayor solvencia al enemigo y definir, claramente, las barreras entre amigo y enemigo. Una división *smichttiana* de la sociedad que obligó a posicionarse a la ciudadanía, en un contexto en el que la tibieza y la “no significación” podían ser castigadas (150). Identificar y clasificar al enemigo requería de manera ineludible de la colaboración de la población civil. Los miembros de las comunidades conocían a sus vecinos, eran quienes podían poner rostro a los hechos, quienes podían identificar y señalar al enemigo entre un “nosotros”. Aquí entraban en juego los comités de clasificación, que juzgaban a los capturados basándose en los testimonios de vecinos, en los informes de las autoridades locales y en la documentación incautada. La colaboración era algo imprescindible para conocer los antecedentes políticos de aquellos que habían habitado los mismos barrios y pueblos. Las denuncias, en este sentido, eran la base de la colaboración, el instrumento principal para señalar y culpar, para identificar al enemigo. Pero también el elemento clave con el que aprovechar la maquinaria de terror que las

nuevas autoridades pusieron a disposición de la población para resolver conflictos de índole, muchas veces, privada (21).

El libro de Anderson explora y reivindica el término ocupación para el caso de la guerra civil española. Algo que hace a través de un itinerario geográfico basado en tres ciudades, por medio de las que no sólo se estudia el proceso de construcción de la maquinaria de ocupación, sino también el subsuelo y condicionantes que la guerra civil creó para que esta maquinaria fuera efectiva. En este sentido, comienza por Málaga, ciudad en la que se analiza el sedimento de odio y miedo que la revolución dejó en aquellos que posteriormente perpetrarían la violencia o colaborarían en el castigo a los vencidos. Así, Carlos Arias Navarro, personaje insigne del tardofranquismo, pero también el carnicero de Málaga, es un ejemplo de cómo el miedo y el resentimiento fueron instrumentos poderosos para empujar a numerosas personas a involucrarse hasta las últimas consecuencias en el proceso de violencia pública que desplegaron los sublevados (29-33). El miedo construyó la imagen del enemigo, que convirtió a numerosas personas en sospechosas de ser “rojos”, un concepto que marcaba la línea divisoria entre un “ellos” y un “nosotros”. En este sentido, clasificar a la población era una cuestión fundamental para identificar a los amigos y a los enemigos.

Haber sufrido violencia lejos del frente era, de esta forma, una muestra de la pureza ideológica, una insignia útil para ser situado dentro de la comunidad. Los certificados de las nuevas autoridades, en este sentido, eran fundamentales para clasificar qué informaciones eran o no fiables, quiénes eran adeptos y quienes no. El ejercicio de cargos durante la República y especialmente el período del Frente Popular era, por su parte, un indicativo de colaboración con el enemigo, y, por tanto, de adhesión al mismo (56). Las actitudes más hostiles partieron de aquellos civiles que, tras la entrada de las tropas sublevadas en Málaga, acudieron a las comisarías de policía en aluvión para presentar denuncias. La base social del régimen (constituida no sólo por acérrimos y convencidos derechistas, sino también por personas que habían sufrido el terror revolucionario) jugaba un papel fundamental en el sistema de ocupación y clasificación. La colaboración muestra como la ocupación no fue un mero proceso de imposición por parte de fuerzas externas, sino que los territorios fueron ocupados con la ayuda de numerosos integrantes de la

sociedad civil (93). De esta manera, se difuminaba la diferencia entre sociedad y Estado (70) y la población se configuraba, así, como fuente de información, marcada por el odio, el miedo y el rencor de la experiencia de una guerra total (75-81). Este era el contexto idóneo, también, para privatizar los conflictos precedentes. La población, de esta forma, se convertía en arma de ocupación, beneficiada por una serie de compensaciones emocionales, sociales y económicas (87).

En la segunda parte, Anderson aborda la ocupación del País Vasco, momento en que comenzó a funcionar la llamada “columna judicial”, que, auspiciada bajo el mando de la Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, se encargaría de la investigación y recuperación de información. La ocupación del Norte fue una operación de mayor envergadura que la toma de Málaga. Este fue un momento clave de la guerra, en el que los sublevados se enfrentaban a la difícil tarea de ocupar ciudades como Bilbao, en las que la soberanía y el control sobre miles de personas era una tarea clave (157). La presencia, además de miembros del clero vasco afectos y desafectos, así como del PNV y otros sectores de la derecha vasca, invitaban a realizar una limpieza política más selectiva, en la que la información era pieza clave para distinguir entre amigos y enemigos. Esta necesidad de clasificar a la población haría que, en 1938, las auditorías contaran con un archivo de cerca de 900.000 enemigos (119), gracias al trabajo desarrollado por la columna, que estaba ligada a los servicios de inteligencia del ejército franquista, el llamado SIPM (Servicio de Investigación y Policía Militar, germen de la posterior Brigada Político Social). Entre los organismos de información de los sublevados destacó también la Oficina de Investigación y Propaganda Anticomunista (OIPA), cuyo objetivo fundamental era el de diseñar un archivo de fichas sobre los enemigos políticos a través del material confiscado tras la entrada en las localidades ocupadas (195). En abril de 1938, este órgano de colaboración y ocupación se convirtió en la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos (DERD). Ambos organismos necesitaban de la colaboración de la población para recabar la mayor cantidad posible de información, para hacer de la violencia algo cada vez más selectivo y ordenado (203). La participación de quintacolumnistas y evadidos en este proceso fue también de suma relevancia.

Para cuando cayó Barcelona, este procedimiento estaba perfectamente consagrado: se daba antes de la entrada en las ciudades y los grandes centros urbanos, cuya organización era básica para una eficiente clasificación de los enemigos y un control efectivo de la población. Previamente a la entrada de las tropas sublevadas ya se contaba con numerosos informes y documentación de aquellos a quienes se iba a castigar. De la misma forma, las ciudades eran cuidadosamente divididas en sectores para facilitar la investigación de los objetivos. La sectorialización de las mismas y la organización de diferentes centros de denuncias era básica para identificar y clasificar a los enemigos, por un lado, implicar a la población civil, por otro, y, así, controlar el territorio (216).

El libro que firma Gutmaro Gómez Bravo, por su parte, se centra con mayor profundidad en la elaboración de los sistemas de información. Si Anderson reseñaba el papel de la información en la guerra total, en la que todos los miembros de la sociedad son beligerantes, Bravo explora a través de los archivos militares, fundamentalmente, la construcción de los sistemas de información para elaborar el castigo a los vencidos. Al igual que Anderson, en *Geografía Humana de la Represión Franquista*, el doctor de la Universidad Complutense construye una línea diacrónica y geográfica basada en varios puntos cardinales: El golpe de Estado (1936), la caída del Norte (1937), la ocupación de Cataluña en 1938 (17). Al igual que Anderson, Bravo plantea un itinerario desde la guerra de columnas, caracterizada por una violencia masiva y paralizante, hacia una guerra de ocupación, caracterizada por su violencia selectiva basada en la información. Fue en estos momentos cuando las listas negras de los primeros meses fueron dejando paso a las fichas clasificatorias, de las balas a los expedientes como diría el propio Anderson³ (89). Desde la configuración del SIM franquista (Servicio de Información Militar), bajo auspicio del coronel Múgica Buhigas, las fichas de clasificación e interrogatorios comenzaron a tomar forma. Primero desde los propios cuestionarios realizados a los evadidos y fugados de zona republicana, para pasar posteriormente a los modelos de interrogatorio de los prisioneros de guerra (90-96). Estos eran los primeros acercamientos a un modelo que tenía como objetivo fundamental la obtención de

³ Anderson, Peter. *Friend or foe? Occupation, collaboration and selective violence in the Spanish Civil War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2016, pp. 25-57.



información sobre la retaguardia enemiga en un contexto de guerra total. Finalmente, el Cuartel General del Generalísimo en Salamanca hizo extensibles los interrogatorios a la población civil a comienzos de 1937 (111). El punto de inflexión fue, sin duda, la campaña en el Norte (1937), momento en el que la población pasó a convertirse en objetivo estratégico de primer orden (113). En aquella campaña se incorporó la llamada “información retrospectiva”, que introducía el enjuiciamiento de la conducta del individuo y su entorno, y se aplicaron finalmente los interrogatorios a evadidos, fugados, prisioneros y, lo más importante de todo, a la población civil. Estos interrogatorios tenían una finalidad política esencial: la conquista de la legitimidad a través del orden público, pues la guerra de ocupación había abierto también el proceso de equiparación del enemigo “político” con el “social” (121). La Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, estrenada oficialmente en Málaga en 1937, mostraría en el Norte su versatilidad y consagrada capacidad burocrática (122).

En este sentido, el apoyo en la documentación de los organismos de ocupación fue fundamental. El SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), sucesor del SIM, fue el instrumento base de esta operación. El coronel José Ungría Jiménez, quien organizó el SIPM (123) en mayo de 1937 sería nombrado por Franco como jefe de los Servicios de Información, lo que supuso la superación de las técnicas y estrategias tradicionales de los sistemas de información de la guerra colonial (125). Ungría reorientó los servicios de información hacia una guerra de ocupación del territorio y de control de la población a través de la policía militar y las redes de informantes. La obtención de información previa a la entrada en las localidades se basaba en la captura de prisioneros, la desafección y evasión de los desafectos con el régimen republicano (por el hambre y el hastío, o bien por el cansancio de una guerra larga que no parecía tener fin) y la Quinta Columna (129). La reglamentación del SIPM, aprobada un año después de su aparición, ponía el acento en la información sobre las poblaciones que se iban a ocupar. Gracias a esta información, sería posible la clasificación de los vecinos, la sectorialización de los barrios y pueblos, y la localización de los enemigos en un contexto en el que la soberanía se debía ganar por medio del miedo y el control a través de la colaboración de los afectos a la causa (147).

La elaboración del esquema de los sistemas de ocupación e información va alternando con las microhistorias de decenas de presos de los batallones de trabajadores de los campos de concentración (131) a través de misivas, que se fueron encontrando a través de una serie de archivos familiares. Se reseña, de esta manera, la importancia de la elaboración de una historia social combinada con una historia administrativa y burocrática de la represión.

El paso del tiempo a lo largo de la guerra y las diferentes operaciones de ocupación del territorio aportaron un perfeccionamiento de la información. Una información cada vez más detallada, apoyada en la documentación obtenida por las columnas de recuperación de documentos, cuya historia fue paralela a la del SIPM, y que llegó a su consagración con la caída de la capital en 1939 (263), no sin antes haber demostrado su efectividad en la ocupación de Cataluña. El año de 1939 constituiría el inicio del despliegue de la maquinaria de guerra franquista en todos los territorios ocupados durante la ofensiva final, una foto fija que se repetiría en todas las poblaciones, independientemente de su situación, densidad de población o emplazamiento (263). Desde las columnas de ocupación y recuperación documental hasta las Auditorías de Guerra que desarrollarían el proceso de castigo a los vencidos por medio de la justicia militar, pasando por la nueva Dirección General de Seguridad, con su brazo armado, la policía militar de la Brigada Político Social, descendiente del SIPM, que durante la guerra había organizado el artífice de los servicios de información: José Ungría. España entraba en un universo totalmente distinto al de 1936, de delatores, rumores, miedo y sangre, pero cuyas entrañas se habían gestado precisamente desde aquel golpe de Estado del 18 de julio.

Por último, *Victoria y Control en el Madrid Ocupado. Los del Europa (1939-1946)* es un libro que aborda el proceso posterior a la ocupación final de Madrid tras el final de la guerra. Si las anteriores obras plantean la construcción del aparato burocrático efectivo de la ocupación (policía militar, sistemas de información, Auditoría de Guerra...), Olivares plantea aquí el cómo se aplicó toda esa maquinaria para garantizar el control social en la postguerra, centrándose en el ateneo libertario del cine Europa de Madrid, en el barrio de Tetuán. Aquí, el autor plantea un itinerario que va desde la denuncia hasta las penas que sufrieron aquellos individuos. A través de las páginas se nos guía por un ambiente asfixiante y de sospecha, en un Madrid

asediado por el miedo. La Auditoría de Guerra de Madrid, ya plenamente operativa antes de la entrada de los franquistas en la capital, requería a la población civil de la colaboración para la aplicación del “merecido castigo” de los culpables (51). Este es un libro que explora la historia social de los integrantes del ateneo del cine Europa y el itinerario represivo que sufrieron, desde los calabozos de detención de la puerta del Sol hasta el sobrepoblado paisaje carcelario de la capital. Pero también realiza el itinerario de los agentes que se encargaron del caso de “los del Europa”, del proceso de investigación que siguieron, de las dudas que les surgieron, de la sangre que manchó sus manos. Esta es una obra que baja a ras de suelo para explorar desde la “*History from below*”, casi en clave de novela policiaca, los repertorios del castigo y el perfil de los verdugos, las víctimas y los colaboradores, siempre bajo el telón de fondo de la ocupación y el control social. Rastrea de manera metódica, siguiendo los pasos de los agentes, la reconstrucción de los hechos. Una reconstrucción que sólo fue posible gracias a todas las herramientas que se han presentado en los dos libros anteriores.

Pérez Olivares reseña en su libro la importancia de los espacios y la permeabilidad entre lo público y lo privado, entre la conducta individual y la política. Fue en estos espacios mixtos donde los agentes del SIPM encontraron a los más importantes aliados: los porteros (89). Fue a través de los porteros, que conocían a todos los vecinos y a los que todos los vecinos conocían, como muchos desafectos con el régimen (bien por sus conductas individuales como por sus conductas políticas) acabaron en las dependencias policiales del nuevo Estado. Esto permitía recabar información (probada o no) que era susceptible de servir para punir actitudes tanto “morales” como “políticas” en un contexto en el que los rumores deambulaban por las esquinas. Estos espacios mixtos eran también los bares, los centros de ocio, los espacios de sociabilidad tradicionales... Donde todos se conocían muy bien y donde todos sabían quién era quién (142). En un contexto en el que la tibieza era castigada, la simple interposición de una denuncia podía ser un salvavidas para asegurarse la supervivencia. El abordaje del tema, además, desde la perspectiva de la Historia urbana de Madrid enriquece el análisis, y evidencia que el entramado de control social también se construyó desde la representación geográfica (122 y 123).

En conclusión, esta última obra plantea no tanto la construcción propiamente de los aparatos de la guerra de ocupación, sino su utilización en el caso concreto de los integrantes del ateneo Europa de Madrid. Desde la historia social, la historia de la vida cotidiana de los vencidos y la reconstrucción de un proceso judicial que rastrea las herramientas del castigo, este libro nos ofrece una muestra de la consumación operativa que tuvieron los instrumentos creados por los sublevados durante la guerra sobre personas de carne y hueso, desde la burocracia jurídica hasta los calabozos y cárceles.

En definitiva, los tres libros abordan la cuestión sobre la ocupación del territorio desde ópticas diferentes, pero igualmente enriquecedoras. Mientras que Anderson pone el foco en la colaboración de la población civil y los mecanismos de categorización social, Gómez Bravo elabora una Historia burocrática de los sistemas de información y ocupación durante la guerra, que encuentran su continuidad tras el fin del conflicto, en combinación con una historia social de los vencidos a través de fuentes familiares como son las cartas. Por su parte, Pérez Olivares pone el acento en el control social a través del espacio urbano y las redes de colaboración que el franquismo creó y fomentó para crear un “régimen de control”.

Bibliografía

Anderson, Peter, *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, Londres, Routledge, 2010.

Anderson, Peter. *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*, Granada, Ed. Comares, 2017.

Anderson, Peter. *Friend or foe? Occupation, collaboration and selective violence in the Spanish Civil War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2016.

Aróstegui, Julio (Coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2012.

Curcó Mir, Contxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de postguerra*, Lleida, Ed. Milenio, 2000.

De Juana, Jesús; Prada Rodríguez, Julio. *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio, 1936-1939*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel y Hernández Burgos, Claudio, "Los componentes sociales de la represión franquista: orígenes, duración, espacios y actores", *Historia Actual Online*, nº41, 2016.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel; Fuertes Muñoz, Carlos; Hernández Burgos, Claudio.; Marco, Jorge (Eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la Dictadura Franquista (1936-1977)*, Granada, Ed. Comares, 2013.

Gil Andrés, Carlos. "La zona gris de la España Azul. La Violencia de los Sublevados en la Guerra Civil", *Ayer*, nº76, pp. 115-141, 2009.

Gil Andrés, Carlos. "Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la Guerra Civil", *Historia y Política*, nº16, pp. 109-130, 2006.

Gil Andrés, Carlos. *Lejos del Frente: la Guerra Civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

Gómez Bravo, Gutmaro. *Geografía humana de la represión franquista: del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Ed. Cátedra, 2017.

Gómez Bravo, Gutmaro.; Marco, Jorge, *La obra del miedo: Violencia y sociedad en la España Franquista (1936-1950)*, Barcelona, Ed. Península, 2011.

Hernández Burgos, Claudio. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Universidad de Granada, Granada, 2013.

Montoliu Camps, Pedro. *Madrid en la postguerra. 1939-1945*, Madrid, Ed. Sílex, 2005.

Núñez Díaz Balart, Mirta (Coord.), *La gran represión. Los años de plomo del Franquismo*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2009.

Payá López, Pedro, *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local*, Valencia, Universidad de Valencia, 2017.

Pérez Olivares, Alejandro y Gómez Bravo, Gutmaro, "Las lógicas de la violencia en la Guerra Civil: Balance y perspectivas historiográficas", *Studia Histórica*, nº32, 2014, pp. 251-262.

Pérez Olivares, Alejandro. *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*, Madrid, Ed. Traficantes de Sueños, 2018.

Rodrigo, Javier. *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.